

CONTRABANDO EN LA GUERRA CON ESTADOS UNIDOS

Ralph A. SMITH
Abilene Christian College

LOS HISTORIADORES han escrito tanto sobre los intentos de los jefes surianos por ampliar la zona esclavizada de los Estados Unidos mediante la anexión del territorio mexicano, que casi no se ha percibido el papel desempeñado por el mercantilismo en el imperialismo de la cuarta década del siglo pasado. Cuando se inició la guerra con México en 1846, el tema de las reclamaciones ya había sido motivo de negociaciones diplomáticas. En la república del norte, los sucesivos fracasos para lograr un arreglo pacífico reforzaron el partido de la guerra; por otra parte, comerciantes y embarcadores de la Nueva Inglaterra estaban convencidos de que una vigorosa política americana mejoraría su posición en California.

El presidente James K. Polk consideraba que debía hacer de la guerra una cuestión nacional, recomendando tanto a comerciantes como a dueños de esclavos, desempeñar en ella un papel principal. Poco después de que el general Zacarías Taylor invadió a México, estableció tarifas propias e incitó a los comerciantes a introducir mercancías. Los primeros en tomarle la palabra fueron los cultivadores de tabaco. Esto dañó el crédito de los estados mexicanos que monopolizaban las ventas de tabaco dentro de sus fronteras con el objeto de obtener ingresos. Fuera de los estados sureños, la perspectiva de los nuevos mercados llegó a ser un señuelo para la conquista. Este atractivo de los *pesos* fue muy fuerte, especialmente entre los comerciantes de Missouri.

Desde los primeros años de la década de los veinte, los "negociantes de Santa Fe" habían desarrollado un negocio muy lucrativo con el norte de México, teniendo por dios protector al influyente senador por Missouri, Thomas H. Benton, quien tres días después de la declaración de guerra escri-

bió: "Nuestro primer cuidado... fue atender el comercio con Santa Fe".¹ Los comerciantes esperaban que las fuerzas americanas derogarían las tarifas, cuyo promedio variaba entre mil y dos mil dólares por carro.² Los comerciantes de Santa Fe suponían que los barcos de guerra norteamericanos bloquearían los puertos mexicanos, para impedir la entrada de mercancías europeas y permitir el monopolio americano.

Polk deseaba que los comerciantes se unieran a los soldados para hacer una conquista "pacífica" del norte de México. Con este propósito, el comandante general Winfield Scott aconsejó al coronel Stephen W. Kearny tomar a su servicio ciudadanos norteamericanos que residieran y comerciaran cerca de Nuevo México, pues serían buenos espías, exploradores, forrajeros, mensajeros e intérpretes. Cuando Kearny avanzó por la ruta de los comerciantes a Santa Fe, tenía instrucciones de urgir al pueblo de Nuevo México que permaneciera tranquilo, continuara sus relaciones comerciales con los Estados Unidos y disfrutara de los derechos civiles, los que no podía garantizarle su lejano gobierno nacional. Todo esto eran reminiscencias de 1841, cuando el presidente M. B. Lamar, de Texas, había enviado 265 comerciantes y voluntarios armados, llamados *Santa Fe Pioneers*, a Nuevo México, con ofrecimientos para unirse al pueblo de Texas, comerciar con él y disfrutar del tipo de gobierno constitucional norteamericano. El comisionado de Lamar fue el comerciante William Dryden. Donde Dryden había fallado en el propósito de preparar el camino para la absorción de la provincia, el comisionado de Polk tendría buen éxito. Benton lo escogió: James Wiley Magoffin.

Benton creía que Magoffin era la persona indicada para "cuidar de nuestro comercio con Santa Fe", ya que sabría cómo cumplir el deseo de Scott para usar comerciantes residentes en México y el de Polk para realizar la conquista "pacífica". Magoffin, nativo de Kentucky, había comerciado con Santa Fe y Chihuahua durante más de veinte años. Magoffin se casó en 1830 con la señorita María Gertrudis Valdez, chihuahuense propietaria de una tienda y parienta del gobernador de Nuevo México, don Manuel Armijo. Este

antecedente lo capacitaba aún más, en opinión de Benton y de Polk, para el cumplimiento de la misión que se le tenía asignada. Magoffin sirvió como cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua y en Durango y algunos funcionarios mexicanos dijeron que se había naturalizado ciudadano mexicano. Sin embargo, no existen pruebas norteamericanas de esa naturalización. En 1844, Magoffin trasladó su familia a una granja cercana a Independence, Missouri, donde su esposa murió al año siguiente. Independence era el término septentrional del camino de Santa Fe. Gabriel Valdez, hermano de la señora Magoffin, trabajaba como socio de su cuñado.

Diez días después de que los Estados Unidos declararon la guerra a México, el 21 de mayo de 1846, Magoffin llegó a Independence, procedente de Chihuahua. Benton lo llamó a Washington y lo presentó al secretario de guerra, William L. Marcy. El 15 de junio tuvo una reunión con Polk y dos días después se entrevistó con el presidente y Marcy juntos. Ambos trazaron los planes para el desempeño de su misión, concediéndole el grado de coronel en el ejército invasor de México.

LOS COMERCIANTES AMIGOS de Magoffin en Missouri, no perdieron tiempo en prepararse para la conquista "pacífica". Sabiendo que una corriente de mercancías seguiría a los invasores, algunos tuvieron la idea de adelantarse a los soldados de manera que pudieran llegar a México antes de que los precios bajaran. Dos días antes de la declaración de guerra un grupo de ellos salió precipitadamente de Independence con ocho pesadas carretas, fuertemente protegidas. Entre otros, figuraban en ese grupo James J. Webb, Antonio Juan Armijo y George P. Doan; el primero estadounidense, mexicano el segundo y británico el tercero. Seis días después Albert Speyer partió con veinticinco carros llenos de mercancías inglesas y americanas; posteriormente lo siguieron otros muchos. Armijo conducía un carro cargado de armas pertenecientes a su hermano, el gobernador Don Manuel Armijo, destacado comerciante de Santa Fe. También tenía importancia para los otros dos comerciantes, quienes debían obtener en la aduana el permiso para viajar a Chihuahua. Speyer, un

judío alemán, viajaba con pasaportes inglés y prusiano. En dos carretas transportaba setenta mil dólares de Mississippi en pertrechos y mercancías ordenadas por el gobernador Armijo. La noticia de la declaración de guerra y de que el ejército enviaría tropas a detenerlos, los obligó a viajar con una velocidad sin precedentes. Marcy despachó a George T. Howard, uno de los "pioneros" de 1841, para hacerlos volver. Dejó Missouri cosa de dos semanas después que Speyer. El 5 de junio, Kearny envió al capitán Benjamín Moore con 100 dragones. Otras varias compañías los siguieron, todas con órdenes de detener a los comerciantes, que avanzaron con gran rapidez, siguiendo una ruta más corta pero más difícil. El 23 de junio los más rápidos llegaron a Santa Clara, donde los esperaba una escolta del gobernador Armijo. Viajando cuarenta y cinco millas diarias, la caravana de mulas de Speyer arribó a Santa Fe el día 20, con gran ventaja sobre Moore, pero con unas cuantas horas de adelanto sobre los tiros de bueyes de Webb. Sin embargo, Moore detuvo 150 carros de otros comerciantes en el río Arkansas. Los envió al fuerte Bent para que esperaran a Kearny. Con todo, además del grupo de Webb, cuando menos seis comerciantes americanos y uno chihuahuense entraron a Santa Fe antes que Kearny.

Algunos de los comerciantes vendieron sus mercancías rápidamente y con gran precipitación regresaron a Independence, antes de que llegara el ejército norteamericano. No obstante que la constitución norteamericana define al traidor como al que "ayuda y auxilia" al enemigo, los aventureros comerciantes de 1846 al regresar a sus hogares fueron considerados mucho más heroicos que quienes combatieron en la guerra. México también tiene su parte de patriotas dudosos, tanto nativos como naturalizados. Los comerciantes que retornaron a Missouri, sintieron que debían redimir cualquier injuria a su país enviando toda la información que habían proporcionado a Kearny, incluyendo un informe de Armijo sobre sus tibios preparativos defensivos. El gobernador permitió que algunos de los carros de Webb no pagaran derechos y los otros sólo lo hicieron parcialmente. También

dio a los comerciantes pasaportes para que viajaran al interior, aun cuando la mayor parte de ellos eran extranjeros enemigos, y les proporcionó certificados que amparaban el pago total de los derechos. Webb y otros americanos colocaron sus vehículos y mercancías bajo el amparo de Speyer, para aprovecharse de su pasaporte inglés. Armijo se dio cuenta que Kearny confiscaría sus mercancías valuadas en 70 mil dólares si capturaba Santa Fe; por consiguiente, las vendió a Speyer. Con su caravana, ahora aumentada a cuarenta carros, Speyer salió para el Paso del Norte, actualmente Ciudad Juárez. Antes de llegar a Albuquerque, él y Webb se encontraron con algunos norteamericanos procedentes de Sonora, quienes les dieron las buenas nuevas de que todo estaba tranquilo en México.

Kearny llegó al fuerte Bent, situado en la parte superior del río Arkansas. Más de 300 carros de comerciantes se encontraban en él y en el camino a Missouri. Las mercancías que transportaban valían un millón de dólares. William, el hermano de Magoffin, y Gabriel Valdez estaban a cargo de los carros de Magoffin. Samuel, otro hermano, condujo catorce más. El 2 de agosto Kearny envió al capitán Philip St. George Cooke, con doce hombres escogidos, a Santa Fe, amparados con una bandera de tregua. Magoffin y Jose González Ortega lo acompañaron. Este último era el socio mercantil de Magoffin en Chihuahua. Cooke llevó una carta de Kearny dirigida al gobernador Armijo. Dijo que Kearny intentaba anexar sólo aquella parte de Nuevo México que Texas reclamaba, o sea, la parte norte del río Bravo. La carta describía los propósitos norteamericanos dándoles un carácter amistoso. Los invasores protegerían al pueblo, sus propiedades y su religión. Aseguró que Kearny tenía suficientes fuerzas para dominar cualquier resistencia. Inmediatamente después de haber llegado Cooke a Santa Fe, el día 20, conferenció secretamente con Armijo, Magoffin, su cuñado y González. Éste estaba demasiado ebrio para poder participar en la conspiración contra su país. Dejaron que Armijo reflexionara sobre la inutilidad de resistir.

Durante algunos días Magoffin hizo saber a varios civiles

y militares de baja graduación los propósitos pacíficos de Kearny. El doctor Henry Connelly llegó a Chihuahua para entrar en contacto con Edward J. Glasgow, norteamericano de origen, después nacionalizado ciudadano mexicano. Glasgow era su socio en el negocio de la caravana mercantil. Connelly dijo a Magoffin que el coronel Diego Archuleta, segundo jefe del ejército de Nuevo México, dispona de una fuerza de mil hombres y tenía intenciones de combatir. Esto obligaría a Armijo a simular una defensa. Magoffin se reunió con don Diego en secreto y compró su defección con la promesa de que los Estados Unidos no objetarían si evacuaba el territorio al occidente del río Bravo en su provecho. Antonio Jáquez y Jesús Palacio, dos comerciantes chihuahuenses radicados en Santa Fe, en cuanto supieron del plan de Magoffin marcharon a El Paso para poner al tanto de él a las autoridades.

Cooke entregó a Kearny la respuesta de Armijo negando la legalidad de las reclamaciones texanas. Connelly lo acompañó y proporcionó útil información a Kearny. Connelly regresó a Santa Fe e informó a las autoridades mexicanas del número de los invasores, su armamento y otros datos. El gobernador se preparó para impedir el avance norteamericano a Paso Apache, situado unas doce millas al este de Santa Fe. Por esta razón los oficiales de Archuleta amenazaron con asesinar a Armijo. Finalmente los argumentos de Magoffin sobre la superioridad de Kearny parecieron prevalecer en el ánimo de don Manuel, quien manifestó no tener confianza en sus voluntarios. Cuando Kearny regresó el 16 de agosto, el gobernador les ordenó volver a sus casas y dispersar sus dragones. El coronel Mauricio Ugarte, comandante general en el departamento de Chihuahua, había avanzado a 8 millas de Socorro, en Nuevo México. Al saber que Armijo había huido y que Kearny había ocupado Santa Fe se retiró a Chihuahua. Atribuyó la pérdida de Nuevo México a "la ineptitud de Armijo".³ Don Manuel se marchó a la ciudad de México. El ejército de Kearny avanzó a Santa Fe el día 18, seguido por 300 carretas.

LOS HISTORIADORES DISCUTEN el valor real de Magoffin y Connelly en la conquista de Nuevo México, pero poca duda puede haber sobre la opinión del coronel Alexander Doniphan acerca del interés de la mayoría de los comerciantes. Doniphan los conduciría a través del norte de México. Cuando en Santa Fe sólo encontraron mercado para parte de sus mercancías, decidieron avanzar más al sur. Allí comenzaron las dificultades, pues ellos estaban, o deberían estar, prestando ayuda para que el enemigo no los perturbara. Doniphan se quejó con el secretario de guerra, a quien dijo: son generalmente norteamericanos sólo de nombre, se sienten mexicanos, judíos en principio".⁴

Cuando llegaron a Chihuahua las noticias de la invasión americana a Nuevo México y de que el general John Ellis Wool había dejado San Antonio Texas para ocupar la ciudad, el 25 de agosto el pueblo reemplazó a don José María de Irigoyen con don Ángel Trías como gobernador, quien estableció una fundición de cañones, consiguió municiones y entrenó reclutas en plena calle. Con todo, el gobernador carecía de dinero y de suficiente material de guerra. Los comerciantes americanos le ofrecieron alguna esperanza. Con sólo que dejara que Doniphan entrara a la entidad podría imponer impuestos a sus mercancías y también obtener algunos pertrechos militares. Los comerciantes y sus tiros de caballos y mulas, ya en la ciudad, también le preocupaban. Irigoyen les había permitido usar armas y viajar en pequeños grupos amparados estrictamente con un pasaporte. Cuando la caravana de Speyer y Webb llegó a la hacienda del Peñol, hacia el primero de septiembre, las gentes de Trías los arrestaron, secuestraron sus mercancías y condujeron a los prisioneros a los suburbios de la ciudad de Chihuahua. Speyer mostró su pasaporte y sus mercancías le fueron devueltas. Pocos días después se le permitió entrar a la ciudad con sus carretas, las que ya habían aumentado a cincuenta. Dos de estos vehículos pertenecían a Armijo, quien se le había unido varios días antes. Se detuvieron en la plaza de toros, donde vendió parte de las mercancías. Después presentó una reclamación al gobierno de México asegurando que algunos de sus

pertrechos militares habían sido secuestrados. Trías envió veinte o más comerciantes a Cusihuiriachic, setenta millas al sureste de la capital, para ponerlos a salvo del creciente espíritu guerrero. Detuvo los tiros de caballos y bueyes de Webb y Speyer cerca de un mes. Webb y Speyer temían que un ejército americano avanzara a Chihuahua, de manera que abandonaron esa ciudad y siguieron al sur, Zacatecas y a la feria de San Juan de los Lagos, a principios de octubre.

Magoffin salió de Santa Fe rumbo a El Paso el 2 de septiembre y la gran caravana de carros lo siguió. Kearny acompañó a Magoffin y a los comerciantes a Tomé, alrededor de 80 millas al sur de Santa Fe. Más allá de ese punto Magoffin y Juan González Ortega continuaron solos en un carruaje con seis mexicanos alquilados, montados a lomo de caballo. El comisionado de Polk tenía dos objetivos principales: investigar las posibilidades comerciales de Chihuahua y despejar el camino para la conquista "pacífica" que realizarían Doniphan y Wool. Para realizar este fin, esperaba entrar en contacto con ciertos individuos a quienes persuadiría para que se unieran a los invasores. Por ejemplo, lograría hacer volver a don Santiago Kirker contra su tierra adoptiva. Kirker, que alguna vez trabajó como comerciante, se había naturalizado mexicano y se ocupaba en cumplir un contrato que lo obligaba a matar apaches. Se había convertido en el más afortunado cazador de cabezas de la historia americana.

El movimiento de los comerciantes rumbo a Valverde, a 150 millas de Santa Fe, hizo que recelaran las autoridades de El Paso. Tomaron prisioneros a 6 norteamericanos en Doña Ana, situada a unas cincuenta millas al norte de El Paso. Los prisioneros declararon que habían desertado del ejército de Kearny; sin embargo, las autoridades no lo creyeron. Un correo especial llegó con esta información a la ciudad de Chihuahua el 25 de septiembre. Más abajo de Doña Ana los apaches robaron a Magoffin y a su grupo carruajes, mulas, bagajes, baúles, papeles y vestidos, pero respetaron sus vidas. El alcalde de Doña Ana envió seis hombres para escoltarlos a El Paso. El prefecto, don Sebastián Bermúdez, detuvo a Magoffin por sospechoso. Bermúdez, en un despa-

cho fechado el 26 de septiembre, explicó a Trías que Magoffin le había presentado una proclama de Kearny. Contenía las mismas ideas ya ofrecidas al pueblo de Nuevo México. El prefecto le comunicó que Magoffin le había explicado el viaje hecho directamente a Chihuahua con el objeto de atender sus negocios particulares y que Kearny dejaría Santa Fe con 200 hombres, el 20 de septiembre, para ir a California. Kearny cruzaría directamente el desierto, o iría a El Paso. Bermúdez supo también que otros comerciantes, Connelly, Samuel C. Owens, Francis McManus, Valdez y Doan, se habían aventurado hasta Doña Ana para calcular cómo serían recibidos los comerciantes. El prefecto estaba organizando setenta y cinco hombres al mando del capitán Jacinto Alvidor para enviarlos al norte a verificar una cuidadosa inspección de los comerciantes y los soldados extranjeros. Si el ejército enemigo avanzaba al sur lo combatiría con todas las fuerzas de su distrito. Cuando Connelly y sus compañeros llegaron a El Paso, Bermúdez los hizo prisioneros.

José González Ortega llegó el 9 de octubre. Informó que Kearny y su ejército tomarían la ruta del desierto para llegar a California. Doniphan y su Primer Regimiento de voluntarios montados de Missouri cruzarían el río Bravo e invadirían Chihuahua. De este modo protegerían a la caravana de comerciantes reunida en Valverde. Se confirmaba así una opinión ya expresada por los funcionarios mexicanos; esto es, que uno de los motivos reales de la campaña de Chihuahua era abrir por medio de la fuerza el territorio mexicano a las mercancías yanquis, en condiciones favorables.

El prefecto envió a Magoffin, Connelly, McManus, Doan y González a la ciudad de Chihuahua. González se fugó, pero recapturado en El Paso, escapó de nuevo y finalmente llegó a Valverde el 20 de diciembre. El juez militar confrontó a Magoffin con una carta tomada a Connelly antes de que las autoridades la vieran. Kearny la había dirigido al secretario de guerra y confiado a Samuel Magoffin para que la entregara a su hermano. Samuel la había dado a Connelly con instrucciones de ponerla en manos de Magoffin en

Chihuahua. Él podía presentarla al secretario con la cuenta por el pago de sus servicios. El documento relataba su participación en la invasión de Nuevo México con una nota de Bermúdez a Trías de que Magoffin era ciudadano naturalizado, su sentencia parecía entonces cierta, pero el juez le dijo que rompiera la carta. Así lo hizo en su presencia. Este favor le costó tres mil dólares y la cuenta de Kearny. Magoffin fue finalmente absuelto del cargo de espionaje, pero no liberado. Un pariente le informó la suspensión de la sentencia a petición del gobernador Armijo. Una detallada cuenta de sus gastos incluye dos mil dólares de vinos y champagne para agasajar a los funcionarios civiles y militares en Santa Fe, Chihuahua y Durango y para "promover el interés de los Estados Unidos". Cuando Doniphan pasó cerca de Chihuahua las autoridades lo remitieron a Durango junto con Samuel Wethered, comerciante de Boonville, Missouri y el sastre escocés White.

Mientras que Magoffin padecía, otros comerciantes tenían mejor fortuna. El tren de Speyer avanzó por el valle del Río Conchos y atravesó Durango y Zacatecas rumbo a San Juan de los Lagos. Los trescientos a cuatrocientos comerciantes, arrieros y otros hombres de la gran caravana esperaban a Doniphan en Valverde con gran preocupación. Muchos de ellos estaban dispuestos a escaparse en cualquier momento, a correr el riesgo de la incertidumbre de la guerra y a vender las mercancías como contrabando para usarlas contra él y su gente. La historia de estos comerciantes yanquis abarcaba casi todos los aspectos de su campaña y de la oposición mexicana contra ella. Se lamentaban de la dilación de Doniphan, quien ultimaba con los navajos un tratado de paz. Sus víveres disminuían, el forraje escaseaba, los arrieros desertaban y sus animales morían. Además, reclamaron que ellos no habían anticipado que el ejército pensara regresarlos, de modo que no veían nada culpable en proporcionar "ayuda y auxilio" al enemigo. Los rumores del sur los inquietaron aún más. Uno de ellos refirió que el precio del calicot en Chihuahua (el artículo al parecer más importante) era de 37 y medio centavos la vara, es decir, un tercio más de los

veintisiete y medio centavos del costo original. Ropa fina, que costaba veinticinco centavos la vara, se estaba vendiendo a dos pesos en Chihuahua. Cada carreta llevaba mercancías con valor de dos a tres mil dólares. Una circular dirigida por Trías a los funcionarios de la aduana, ampliada verbalmente, declaraba que si los comerciantes reemplazaban a sus arrieros norteamericanos con mexicanos y pagaban los impuestos en El Paso podían entrar a Chihuahua y vender sus mercancías. El gobernador estaba cada vez más inquieto de que pudieran escapar de Doniphan, adelantándose al ejército. Puesto que no habían pagado derechos en Santa Fe, él podía cobrar más de cien mil pesos, a razón de quinientos pesos por carruaje.

GEORGE FREDERICH RUXTON llegó a Valverde por el camino de Veracruz-México-Chihuahua el 28 de noviembre, un día después de que Speyer y Webb llegaron a la feria de San Juan de los Lagos con sus cien toneladas de mercancías. Ruxton, teniente del ejército inglés, se amparaba con papeles del ministro británico en la ciudad de México. En esos papeles se pedía a los funcionarios norteamericanos proporcionar toda clase de facilidades a los comerciantes ingleses en Chihuahua. En otros papeles se aclaraba que a los comerciantes de todas las naciones, incluidos los norteamericanos, se les permitiría entrar con tal de que utilizaran los servicios de empleados mexicanos. Cuando el inglés afirmó a los comerciantes que su propiedad estaría segura, éstos se sintieron tranquilos. Algunos de ellos tenían mercancías valuadas en unos ciento cincuenta mil dólares y gracias a esa seguridad vieron que podían obtener un amplio margen de ganancia.

Un grupo de comerciantes norteamericanos, ingleses, españoles y mexicanos pidieron a Doniphan, el 9 de diciembre, permiso para ir a Chihuahua. Entre los más resueltos destacaban Kerford y Jenkins, quienes poseían cuarenta y cinco carros llenos de mercancías inglesas. Despidieron a sus arrieros norteamericanos y alquilaron mexicanos. Solomon Houck, de Missouri, era otro descontento; reclamaba

los privilegios de su nacionalidad, tanto a los Estados Unidos como a México. Los tres salieron al sur con don Francisco Elguea, comerciante español de Chihuahua. Las tropas de Doniphan los detuvieron. Los comerciantes argumentaron que transportaban mercancías extranjeras consignadas a México. El 10 de diciembre Doniphan dejó Santa Fé con su regimiento de voluntarios, mientras Speyer recaudaba 80 mil dólares, producto de las ganancias obtenidas en la feria de San Juan de los Lagos. El coronel permitió a los comerciantes que avanzaran el día 14 a Fray Cristóbal.

Las fuerzas que Bermúdez organizó en El Paso el mes de octubre, cruzaron el río Bravo con rumbo a Doña Ana, pero regresaron sin combatir. Cuando estas noticias llegaron a la capital, Trías envió al coronel don Gabino del Cuilty con un ejército para defender El Paso. Sin embargo, el coronel Cuilty renunció el mando a favor del teniente coronel Ponce de León, antes de enfrentarse al enemigo. El 24 de diciembre Doniphan recibió un informe del avance de Ponce rumbo a El Paso. Doniphan pidió a los inquietos comerciantes que formaran un batallón y lo ayudaran en la batalla que se avecinaba. El 25 de diciembre Doniphan hizo retroceder a Ponce de León en la batalla de Temascalitos, a 25 millas al norte de El Paso. Thomas Caldwell fue el único comerciante que participó en esa batalla. Era un mercader de Baltimore, socio de Samuel Wethered. Los invasores entraron a El Paso el 27 y Caldwell renunció. Otro comerciante se convirtió en intérprete de Doniphan, James L. Collins, de Boonville, Missouri; negociaba en Santa Fe desde 1827 y hacía mucho tiempo vivía en Chihuahua. Ignorando la última aduana en el camino al interior, los comerciantes abrieron una tienda en El Paso, expusieron sus mercancías y las cambiaron por trigo, heno, madera y ganado. Vendieron estos artículos al ejército, obteniendo dinero tanto de los soldados como de los civiles.

Pero los dólares, los grandes pesos de plata, obtenidos en la frontera sólo excitaron sus apetitos por obtener el mayor lucro tierra adentro. A mediados de enero, don Francisco Elguea, Manuel X. Harmony, de la negociación española ra-

dicada en Nueva York (P. Harmony Nephews y Compañía), Solomón Houck, dos comerciantes zacatecanos, J. Calisto Porras y Kerford y los conductores de los tiros de bueyes pertenecientes a Ewing, Brady y Compañía descendieron del Valle rumbo al fuerte de San Elizario. Los doce carros de Harmony transportaban mercancías valuadas en 38 mil dólares. El norteamericano Reuben Gentry conducía cuarenta y cinco carretas de Kerford y Jenkins. Todos ellos prometieron a Doniphan que no se dirigirían a la ciudad de Chihuahua sin orden suya. El 3 de febrero Doniphan envió tropas para hacerlos volver; aprehendieron a Elguea y Harmony quince millas al sur de San Elizario y los obligaron a regresar. Pero Gentry y Houck avanzaron a la ciudad de Chihuahua y prosiguieron hacia el depósito principal de Kerford y Jenkins en la ciudad de Durango. Al igual que Speyer y Webb también proporcionaron mercancías a los soldados y a los civiles enemigos.

Los comerciantes y arrieros de los carruajes siguieron a Doniphan cuando éste salió de El Paso, el 8 de febrero. Doniphan les ordenó que se organizaran en un batallón de infantería, seguro de que nuevamente combatirían con el enemigo. Los comerciantes eligieron mayor a Samuel C. Owens, un viejo comerciante de Santa Fe y de los principales de Independence. Harmony y Porras intentaron quedarse atrás. El ejército creyó que ellos deseaban esperar el resultado de la batalla para poder entrar a la ciudad de Chihuahua como amigos del vencedor, pero Doniphan los hizo unirse a su comitiva.

En la víspera de la batalla de Sacramento, apareció otro comerciante en el campamento de Doniphan. Usaba traje mexicano para despistar. Proporcionó útiles informes. Su nombre era James Hobbs. Había operado antes en San Luis Potosí. Cuando decidió unirse a los invasores y marchó al norte, se encontró con Kerford, Jenkins, Gentry y Houck en la ciudad de Durango. De acuerdo con su relato, entregó una carta secreta de Magoffin, la que había guardado en un barril de pólvora. También hizo un croquis de las fortificaciones de Sacramento, croquis que proporcionó a Doniphan.

Sobre la base de éstas y otras noticias, Doniphan formó los carruajes de los comerciantes en cuatro columnas paralelas, separadas unas de otras unos treinta pies, con el objeto de ocultar sus tropas y avanzar de ese modo a la batalla. Los comerciantes, los arrieros y sus vehículos protegieron a los soldados de Doniphan de un ataque. Por otra parte, tres comerciantes fueron los primeros que asaltaron las defensas enemigas: Collins, Owens y Santiago Kirker. Una riña ocurrida entre Collins y Kirker los hizo avanzar a los reducidos enemigos e iniciarse prematuramente el ataque. Owens fue el único norteamericano que murió, en estado de ebriedad, en esa batalla.

Connelly, McManus y Doan, llegaron al campo norteamericano después de la acción. Los tres informaron que el gobierno y el ejército habían abandonado la ciudad rumbo al sur, dejándola casi desierta. Ellos y otros comerciantes habían observado la batalla desde la azotea de la casa de moneda que dirigía un inglés. Cuando las carretas de los comerciantes transportaban los soldados a la ciudad de Chihuahua, el coronel David D. Mitchell encontró a Webb y le preguntó por Speyer, diciéndole: "... lo colgaremos en uno o dos días".⁵ Mitchell lo arrestó, pero agasajó tan liberalmente a los norteamericanos que una corte marcial lo exoneró. Los comerciantes rápidamente pusieron tiendas en las calles principales, pero los posibles compradores estaban ausentes.

CON LA ESPERANZA de remediar esta situación, los comerciantes lograron que Doniphan enviara el 7 de marzo a Connelly con una escolta, para concertar una tregua con Trías que había establecido su cuartel en Hidalgo del Parral. Doniphan le ofreció reinstalarlo, evacuar la ciudad, obligar a los comerciantes a que pagaran los impuestos, si Trías dejaba libre a Magoffin y garantizaba proteger la vida, la propiedad y las actividades de los comerciantes. Connelly regresó el 18. Trías ofrecía garantizar una plena protección a los comerciantes, bajo la estricta condición de una evacuación inmediata, el abandono de todo el material capturado en Sacramento, y el pago de los daños hechos en la ciudad. La posibilidad de

un arreglo para evacuar la ciudad aterrorizó a los comerciantes. El coronel Doniphan fue cogido entre dos fuegos. Las tropas querían regresar a sus hogares; los comerciantes deseaban penetrar más al sur en busca de mejores mercados. Doniphan trató de desembarazarse del problema poniéndolo en manos del general Wool. Doniphan le describió a Wool su situación en la ciudad de Chihuahua como "la peor de las confusiones". Después de mencionar la cólera de los comerciantes en su contra, agregó:

No podemos dejar este punto seguro por algunos días, los comerciantes norteamericanos que aquí se encuentran, violentamente se oponen a esta solución, porque ellos tienen ... varios cientos de miles de dólares metidos en esa empresa..." los comerciantes admiten que ellos no podrían vender sus mercancías aquí en cinco años; pero si ellos avanzaran al sur estarían... cerca de los mercados de Durango y Zacatecas... Ansio y deseo proteger a los comerciantes en la medida que me sea posible.⁶

Trías partió a la ciudad de México para obtener ayuda en su propósito de arrojar de México a los invasores, comerciantes y soldados. Un decreto del 2 de abril, expedido por el gobernador en funciones, Laureano Muñoz en Parral, desosegó aún más a los comerciantes. Por él se les prohibía vender o transportar las mercancías introducidas bajo la protección de su ejército en cualquier zona no ocupada del estado. Este decreto se aplicaba aun a los comerciantes mexicanos y de las naciones neutrales, si adquirían tales mercancías después de Sacramento. De este modo los comerciantes extranjeros quedaron reducidos a los alrededores de la ciudad de Chihuahua. Una reunión del estado mayor de Doniphan causó nuevas zozobras a los comerciantes.

Se decidió enviar al ejército de Doniphan a luchar contra el gobierno en Parral. Al conocer estas noticias, el gobierno se trasladó a Guadalupe y Calvo. El ejército llegó a San Pablo. Tuvo noticias de rumores de que 50 mil soldados marchaban de Zacatecas y Durango con el objeto de reconquistar Chihuahua, por lo que regresaron a defender esa capital. Estas noticias produjeron un nuevo éxodo de familias deseosas de escapar de las consecuencias de la batalla. A lo

largo de todo el mes de abril los comerciantes intentaron de muy diversas maneras disponer de sus inmensas reservas de mercancías. Vendieron sus bultos más voluminosos, pero a costa de considerables descuentos.

El 23 de abril llegó un despacho de Wool, fechado en Saltillo. Doniphan lo abrió y leyó en alta voz la parte del despacho que determinaba si los nostálgicos soldados o los comerciantes ávidos de pesos lograrían sus deseos. Leyó: "Marche inmediatamente a Saltillo." El doctor Josiah Gregg se había unido a Collins a su regreso. Gregg era el comerciante más conocido, mejor informado y más digno de confianza de los comerciantes de Santa Fe, y escritor contemporáneo sobre el comercio entre Missouri y México. Gregg escribió que Taylor y Wool ordenaron a Doniphan avanzar al sur, con el propósito de proteger a los comerciantes y a sus mercancías.

Antes de partir, Doniphan hizo un llamado final a las autoridades municipales. Les exigió la promesa de que se respetarían las vidas y haciendas de los comerciantes que permanecieran en esa ciudad, pues de no hacerlo así los castigaría a su regreso. Su primer batallón salió, rumbo al Valle del Río Conchos, el 26 de abril. Samuel Magoffin escondió 311 fardos de las mercaderías de su hermano. Las malbarató a John Potts, el inglés que dirigía la casa de moneda. Tan pronto como las tropas salieron, las autoridades municipales obligaron a Potts a pagar \$ 15,698.96 por concepto de impuestos. Christopher Branham y otros vendieron sus mercancías a José Cordero. Don José era el comerciante más rico de Chihuahua y buen amigo de los norteamericanos, a quienes frecuentemente prestaba dinero. También él incitó a Houck a que le vendiera sus mercancías.

La mayor parte de los comerciantes salieron el 28 de abril en compañía de las últimas tropas de Doniphan. Regresaron juntos a los Estados Unidos por el camino de Saltillo, Monterrey, Matamoros y Brazos de Santiago, donde tomaron, el mes de junio, diferentes arrieros para dirigirse a Nueva Orleans. Samuel Magoffin permaneció en Monterrey durante algunos meses, pero envió su dinero con Gregg y otros

dos comerciantes. Entre los tres llevaron un total de 36 mil dólares, producto de sus sucios manejos, a la casa de acuñación de Filadelfia. Webb, Houck, Branham y 30 o 40 o más comerciantes dejaron la ciudad de Chihuahua con rumbo a Estados Unidos una semana después de que el ejército la había abandonado. Volvieron a tomar su ruta por el camino de Santa Fe. Edward y William Glasgow, Connelly, Mac Manus, James Aull, y Doan quedaron atrás. De ellos sólo Aull y Doan no eran viejos residentes en la ciudad de Chihuahua.

Doniphan dejó una comunicación escrita con Connelly para las autoridades municipales. En ella aseguraba que si las autoridades estatales y los residentes norteamericanos llegaban a un acuerdo para proteger a estos últimos, él usaría su influjo para impedir que la ciudad fuera reocupada. Tal acuerdo se concluyó el 30 de abril. En él se estipulaba que las mercancías norteamericanas, tanto las ya vendidas como las aun no vendidas, deberían pagar impuestos fijos y que las autoridades mexicanas garantizarían a los comerciantes y a sus propiedades el mismo trato que a los mexicanos. Una dificultad afectó el cumplimiento de este pacto. El 23 de junio cuatro mexicanos irrumpieron en la tienda de James Aull, lo mataron y le robaron \$5,000.00 en dinero efectivo y mercancías.

OTROS COMERCIANTES continuaron sus negocios en Santa Fe y en otras partes, sin perder su *status* social y sin que se pusiera en duda la lealtad a su país. Webb se retiró del comercio de Santa Fe en 1857 y fue electo senador por el estado de Connecticut en 1863. Albert Speyer fue el único comerciante acusado judicialmente de contrabando. Se convirtió en corredor de oro en la ciudad de Nueva York y en 1869 compró enormes cantidades de ese metal para un par de bucaneros de Wall Street, Jay Gould y Jim Fisk. El 24 de septiembre, el infame "viernes negro", compró oro por 35 millones. El precio de ese metal descendió repentinamente; Gould y Fisk lo abandonaron y el fracaso lo arruinó completamente. Finalmente se suicidó. Magoffin fue el único de los comerciantes de Santa Fe a quien las autoridades me-

xicanas procesaron por traición y contrabando. Sin embargo, no pudieron encontrar pruebas para condenarlo, y en junio de 1847, después de 9 meses de prisión, fue absuelto. Regresó a los Estados Unidos a cuyo gobierno reclamó \$ 37,798.96 por concepto de gastos, pero sólo se le dieron 20,000.00 dólares. Residió en el lado norteamericano del río Bravo. La ciudad de Magoffinville creció a su alrededor. Ahora se le conoce bajo el nombre de El Paso, Texas.

A los Estados Unidos llegaron noticias procedentes de Chihuahua de supuestos malos tratos a los comerciantes. El coronel Sterling Price marchó rumbo al sur con un ejército de Santa Fe. James Collins intentaba encontrarlo para entregarle un despacho de Wool cuando fue capturado en El Paso del Norte. Fue llevado a Chihuahua para juzgarlo como espía, pero Ebenezer Pomeroy lo ayudó a escapar de la prisión. Pomeroy era uno de los comerciantes norteamericanos que habían permanecido en Chihuahua cuando Doniphan salió de esa ciudad. En febrero de 1848, Collins regresó a El Paso. En ese lugar se puso a las órdenes de Price. Price ocupó Chihuahua el 7 de marzo. Después persiguió al gobernador Trías y a sus milicias hasta Santa Cruz de Rosales. En ese lugar se libró la batalla más cínica e inútil de la guerra, el día 15, después de que se había firmado el tratado de paz.

Muchas mercancías introducidas bajo las tarifas especiales de los Estados Unidos no fueron vendidas. El artículo XIX del tratado de Guadalupe Hidalgo especificaba que no deberían pagar impuestos de ninguna especie después de la evacuación del ejército norteamericano.

NOTAS

¹ Ralph P. BIEBER (ed.), George RUTLEDGE GIBSON'S, *Journal of a Soldier under Kearny and Doniphan 1846-1847*, 26.

² El dólar y el peso tenían en esa época el mismo valor.

³ FRANCISCO R. ALMADA, *Diccionario de historia, geografía y biografía Chihuahuenses*, 50-51.

⁴ BIEBER (ed.), *Gibson's Journal of a Soldier under Kearny and Doniphan 1846-1847*, 250 n.

⁵ Ralph P. BIEBER (ed.), James JOSIA WEBB'S, *Adventures in the Santa Fe Trade 1844-1847*, 275.

⁶ *Arkansas State Gazette*, mayo 22 de 1847.

BIBLIOGRAFÍA

I. Documentos oficiales

United States 30th Congress, 1st session, House Executive Document Number 17.

United States 30th Congress, 1st session, House Report Number 458.

II. Periódicos contemporáneos

Alcance a El Faro, periódico del gobierno del Estado libre de Chihuahua, I, núm. 14, febrero 17 de 1847.

Arkansas State Gazette (Little Rock, Arkansas), September 7, 1846, octubre 9, 1846, y mayo 22, 1847.

Boletín Número 4, septiembre 27 de 1846, *Número 5*, octubre 3 de 1846, y *Número 8*, octubre 17 de 1846, de *El Provisional*, periódico del gobierno de Chihuahua, I.

El Faro, periódico del gobierno del Estado libre de Chihuahua, II, núm. 6, febrero 8 de 1848, y III, núm. 53, septiembre 18 de 1849.

El Provisional, periódico del gobierno de Chihuahua, I, núm. 32, agosto 25 de 1846.

El Registro Oficial, periódico del gobierno del Estado de Durango, VI, núm. 514, enero 14 de 1847.

III. Revistas históricas

ALMADA, Francisco R., Gobernadores del estado: XIV. D. José Ma. de Irigoyen, III, núms. 1-3 (octubre-diciembre de 1940), 390-391; "Gobernadores del estado: XXII. Gral. D. Ángel Trías, Sr.", III, núms. 10 y 11 (julio y agosto de 1941), 172-188, y "Gobernadores del estado: XXIII. Coronel Mauricio Ugarte", IV, núm. 3, 85-88, todos en *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*.

BARRI, Jr. León, "Granitos de historia", *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, VII, núm. 8 (enero y febrero de 1951), 513.

GALLAHAR, F. W., "Official Report of the Battle of Temascalitos (Brazito)", *New Mexico Historical Review*, III, núm. 4, (octubre, 1928), 385-398.

GONZÁLEZ FLORES, Enrique, "Invasión norteamericana", *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, IV, núm. 8 (enero de 1943), 304-307.

JAUURRIETA, Rómulo, "Batalla de Sacramento, 28 de febrero de 1847", *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, VII, núm. 4 (julio y agosto de 1950), 413-420.

IV. Diarios, cartas y memorias

- ABERT, James Williams, "Report of Lt. J. W. Abert on his Examination of New Mexico in the Years 1846-1847", 30th Congress, 1st session, House Executive Document Number 31, 417-458, Washington, D. C., 1948.
- BENTON Thomas Hart, *Thirty Years' View*, II, New York City, N. Y., 1854.
- BIEBER, Ralph P. (ed.), George Rutledge Gibson's *Journal of a Soldier under Kearny and Doniphan 1846-1847*. Glendale, California, 1935.
- BIEBER, Ralph P. (ed.), James Josiah Webb's, *Adventures in the Santa Fe Trade 1844-1847*. Glendale, California 1931.
- BIEBER, Ralph P. Bieber (ed.), *Marching with the Army of the West: the journals of Abraham R. Johnston 1846, of Marcellus Ball Edwards 1846-1847, and of Philip Gooch Ferguson 1847-1848*. Glendale, California, 1936.
- COOKE, Philip St. George, *The Conquest of New Mexico and California*. New York City, New York, 1878.
- CONNELLEY, William E. (ed.), *Doniphan's Expedition and the Conquest of New Mexico and California*. Topeka, Kansas, 1907.
- DAWSON, Glen (ed.), *Don Santiago Kirker*. Los Angeles, California, 1948.
- DRUMM, Stella M. (ed.), Susan Shelby Magoffin's, *Down the Santa Fe Trail and into Mexico 1846-1847*. New Haven, Connecticut, 1926.
- EDWARDS, Frank, S., *A Campaign in New Mexico with Colonel Doniphan*, Philadelphia, 1847.
- FULTON, Maurice Garland (ed.), *The Diary & Letters of Josiah Gregg*, I and II. Norman, Oklahoma, 1941, 1944.
- HAFEN, Leroy R. (ed.), *Ruxton of the Rockies*. Norman, Oklahoma, 1950.
- HOBBS, James, *Wild Life in the Far West: Personal Adventures of a Border Mountain Man*. Waterford, Connecticut, 1875.
- MOORHEAD, Max L. (ed.), Josiah Gregg's, *Commerce of the Prairies*. Norman, Oklahoma, 1954.
- PINART, Alphonse, *Documents for the History of Chihuahua*, II.
- ROBINSON, Jacob, *A Journal of the Santa Fe Expedition under Colonel Doniphan*. Princeton, New Jersey, 1932.
- RAMSEY, Albert C. (ed.), Ramon Alcaraz's, *The Other Side; or Notes for the History of the War between Mexico and the United States*. New York City, New York, 1850.
- WISLIZENUS, Adolph; *Memoir of a Tour to Northern Mexico connected with Col. Doniphan's Expedition in 1846 and 1847*. 30th Congress,

1st session, Senate Miscellaneous Document Number 26. Washington, D. C., 1848.

V. *Estudios recientes*

- ALMADA, FRANCISCO R., *Diccionario, historia, geografía y biografía chihuahuenses*. Ciudad Chihuahua, Chih., 1927.
- GONZÁLEZ FLORES, ENRIQUE, *Chihuahua de la independencia a la revolución*. México, 1949.
- MOORHEAD, MAX L., *New Mexico's Royal Road: Trade and Travel on the Chihuahua Trail*. Norman, Oklahoma, 1958.
- RIFFY, J. F., *The United States and Mexico*. New York City, New York, 1931.
- YOUNG, OTIS, *The West of Philip St. George Cooke*. Glendale, California, 1955.